

Sobre la propuesta de este libro colectivo

Las pandemias (las epidemias de una enfermedad que afecta a muchas personas y que se extienden por diferentes continentes), lamentablemente, no son fenómenos extraños en la historia de la humanidad. Hasta la irrupción de la pandemia por el SARS-CoV-2, quizás la más conocida fue la “gripe española” que causó la muerte de entre 20 y 50 millones de personas alrededor del mundo, según cálculos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), causando impactos significativos incluso en la Argentina (ver, por ejemplo: Carbonetti & Rivero, 2020).

Por sus características, la OMS ha dedicado tiempo y recursos a estudiar las pandemias. Por ejemplo, el caso reciente de la pandemia producida por el virus H1N1, causante de la denominada gripe A, derivó en la actualización y desarrollo de numerosos documentos técnicos que pretendían orientar a los gobiernos en el diseño de sus planes de respuesta. En efecto, desde la publicación de “Influenza pandemic plan: The role of WHO and guidelines for national and regional planning publicado” en 1999, con regularidad se han producido varias de estas guías hasta llegar a las más recientes que intentan apoyar la implementación de medidas eficaces frente a la expansión de la COVID-19.

Más aún, alguien que lea este libro puede sorprenderse al descubrir que uno de los aprendizajes que la epidemia del Ébola le dejó a la OMS, fue que había que “preparar” a los gobiernos del mundo ante la irrupción de una *enfermedad X*, una epidemia internacional grave que podría ser causada por un patógeno desconocido hasta entonces. Así, en 2018, la OMS desarrolló su “R&D Blueprint”, pensada como una estrategia global y un plan de preparación que permitiese, rápidamente, la puesta en marcha de actividades de investigación y desarrollo durante las epidemias. Con todo, estas acciones sólo apuntaban al desarrollo de pruebas efectivas, de vacunas y de medicamentos que pudieran usarse para salvar vidas y evitar crisis a gran escala. En esos documentos, por otro lado, no hay indicios ni pautas sobre cómo proceder ante los impactos que deja una de las medidas sanitarias más antiguas y efectivas para el control de las pandemias: el aislamiento social. Y, de hecho, tampoco ha habido sistematizaciones acerca de las contribuciones de las ciencias del comportamiento, como la psicología y otras ciencias, no sólo sobre el impacto en la salud mental de las medidas de cuarentena sino incluso sobre otras acciones que tienen que ver con el comportamiento de las personas y la promoción de la salud. Y esto no se debe a que no haya antecedentes específicos.

Por caso, en la crisis de salud generada por el Ébola, fueron muy significativos los aportes de la antropología social para comprender y, posteriormente, modificar los ritos mortuorios que típicamente desplegaban las comunidades de Sierra Leona, Liberia y Guinea, y que contribuían a la propagación de la enfermedad.

El caso de la COVID-19 también mostró que, incluso los países con más experiencia con epidemias fallan al considerar el importante aporte que pueden desarrollar las ciencias sociales y del comportamiento. En ese sentido, es evidente que se impone la perspectiva de enfrentar las epidemias como un problema de salud, cuando en realidad lo más efectivo es pensarlas como un rompecabezas cuya resolución requiere de piezas aportadas por la medicina, la antropología, la sociología, la economía y la psicología, entre otras ciencias. Sabemos que los factores psicológicos desempeñan un papel importante en el cumplimiento de las medidas de salud pública (como la vacunación o el uso de preservativos). Y también sabemos que, durante cualquier brote de una enfermedad infecciosa, el *comportamiento* de las personas desempeña un papel fundamental en su propagación. Desde el lavado de las manos, el uso de mascarillas (o *tapabocas*), el mantenimiento del distanciamiento social o el cumplimiento de las normas impuestas por un gobierno como puede ser una cuarentena; hasta el modo en que se comunican las noticias o se generan acuerdos entre los diferentes actores de una sociedad que debe realizar esfuerzos extraordinarios para salir adelante; pasando por los ajustes que imponen las nuevas rutinas como el teletrabajo o las tareas de cuidado en el hogar.

En el centro de estas estrategias visualizamos un aspecto que, a menudo, ni los gobiernos ni las personas tienen en cuenta en tiempos *normales*: la salud mental. Si bien esto puede ser comprensible en la fase aguda de un brote, cuando los gobiernos concentran su atención en los sistemas de salud reforzando el sistema hospitalario para la atención crítica de los pacientes, promoviendo el desarrollo de pruebas y tomando medidas para reducir la transmisión, las necesidades psicológicas y psiquiátricas (de la población y del personal de salud) no deben pasarse por alto durante ninguna fase del manejo de una pandemia.

Sabemos que las reacciones psicológicas a las pandemias incluyen conductas desadaptativas, ansiedad y respuestas defensivas, entre otras; y que las personas propensas a problemas psicológicos son especialmente vulnerables. Sin embargo, Argentina y otros países (China, por caso) no han logrado proporcionar recursos suficientes para controlar o atenuar los efectos de las pandemias en la salud mental y el bienestar. Transcurrida la cuarentena, desde la sanción del decreto presidencial de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (en adelante ASPO, decreto N.º

297/2020), el impacto social del nuevo coronavirus trasciende entendemos la tragedia política y epidemiológica de su velocidad de propagación y potencia infecciosa. Abordar sus efectos individuales y colectivos en la salud mental nos enfrenta a un abanico de situaciones de la vida cotidiana que se han visto forzadas a múltiples desplazamientos: de lo personal a lo político, de lo colectivo a lo doméstico, de lo global a lo local y viceversa, pero también de lo público a lo privado, de la materialidad a la virtualidad, de la previsibilidad relativa a la incertidumbre descontrolada.

Desde la psicología y disciplinas afines, en este libro colectivo nos proponemos entonces abordar comportamientos, percepciones, actitudes y subjetividades de aquellas poblaciones afectadas de manera diferencial por el contexto que impone la pandemia. Así, sobre diversas y dinámicas¹ coordinadas, las investigaciones presentadas convergen en una pregunta fundamental: ¿cómo se sostienen vínculos y espacios de contención y seguridad en condiciones esforzadas de aislamiento y distancia social? Si el “otro” es fuente de riesgo, pero también reflejo de una situación de salud pública que nos iguala en el malestar y nos distancia en la existencia de diferenciales recursos, estrategias, horizontes y repertorios de acción emergentes, contar con información precisa sobre la *nueva normalidad* -o anormalidad de fecha incierta de caducidad- resulta de suma utilidad para la preparación de la sociedad en general, así como para el conocimiento de quienes promueven políticas públicas focalizadas.

Los cambios en estilos de vida y modos de vincularse representan hoy un sustancial desafío psico-sanitario, donde lejos de la idealidad de la representación mediática de que las personas se irán *acostumbrando*, importantes diferencias en los indicadores de salud de poblaciones muy heterogéneas constituyen el eje de reflexión crítica sobre la situación de pandemia propuesto por este libro colectivo. Bajo este enfoque, en un primer bloque de seis capítulos, las/os autores

1 Cabe destacar que gran parte de los capítulos que integran este libro terminaron de escribirse meses antes de que ingresaran en su tercer fase de ensayo las primeras vacunas contra el virus, es decir, con anterioridad a una re-articulación de las estrategias de organismos internacionales y gobiernos nacionales en la expectativa (aún lejos de materializarse) de inmunizar gran parte de la población, sobre todo a aquellos sectores en mayor riesgo de vida. Sin embargo, tan sólo unos meses después, esta acelerada dinámica de acontecimientos nos encuentra publicando dicho trabajo colectivo frente a la sostenida vigencia de gran parte de las condiciones advertidas y profundizadas en cada uno de estos capítulos, en la certeza tanto de una agudización de las coyunturas de grupos sociales afectados particularmente vulnerables, como de un aumento de las evidencias en torno al impacto de las políticas públicas de gestión de la pandemia en la salud mental de estas poblaciones. Aún ante los desafíos presentados por estos cambios en el escenario mundial, el análisis desplegado a lo largo de los diferentes capítulos conserva en este sentido su vigencia y potencia interpretativa, confirmando su valor científico y público.

inician con un panorama amplio de los efectos del ASPO en la salud mental de distintos grupos sociales a nivel mundial, para luego precisar experiencias y estrategias de ciudadanas/os argentinas/os durante la primera etapa de la medida, y continuar con una serie de abordajes sobre poblaciones locales específicas en condiciones de vulnerabilidad: estudiantes universitarios/as, trabajadores/as de la salud, trabajadores/as sexuales, jóvenes de barrios populares. Seguidamente, del séptimo al décimo capítulo se analizan, por una parte, cambios comportamentales en torno al consumo de sustancias psicoactivas y por otra, se exponen resultados de intervenciones específicas con estudiantes universitarias/os y parejas amorosas, para luego considerar otros enfoques analíticos sobre los impactos de la pandemia en la subjetividad individual y colectiva. En un tercer y último bloque, se incluyen dos investigaciones sobre condiciones y efectos estructurales de la situación de crisis experimentada por la ciudadanía, que además aportan un análisis de los escenarios de acción política colectiva en torno a la misma, estudiando la vigencia de teorías conspirativas y el devenir de procesos de incidencia pública, respectivamente.

En la Argentina de los últimos años, las ciencias sociales (y la psicología entre ellas), han sido descalificadas o invisibilizadas como disciplinas con potencia para hacer aportes sustanciales al desarrollo nacional. Sumado a esto, hay que señalar que nuestro país prácticamente no cuenta con estudios de mediana/gran escala sobre el estado de salud mental de su población ni ha logrado avances significativos en ese campo, incluso cuando se cuenta con una Ley Nacional de Salud Mental. Esperamos que este libro promueva el interés por la salud mental, no sólo en el público general, sino también en quienes tienen la oportunidad y la capacidad de tomar decisiones sobre políticas públicas. Resulta fundamental que los gobiernos (municipal, provincial y nacional) generen vínculos efectivos entre sí y, especialmente, con el sistema universitario nacional y los organismos de Ciencia y Tecnología como el CONICET, en cuya valiosa intersección se inscribe por caso IIPsi, Instituto de Investigaciones Psicológicas que hoy nos nuclea dentro de diferentes líneas de investigación atentas a la dinámica de la pandemia por coronavirus. De otro modo, no se logrará avanzar hacia la implementación de políticas públicas basadas en la evidencia y co-construidas con todas las redes de involucrados/as en cada dimensión de un tema que, por su gravedad, no admite más improvisaciones ni demoras.

Juan Carlos Godoy y A. Pamela Paz García

Referencias

- Carbonetti, A. & Rivero, M. D. (2020). Argentina en tiempos de pandemia: la gripe española de 1918-1919. Leer el pasado para comprender el presente. Argentina, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- OMS (2009). "Preparación y respuesta ante una pandemia de influenza". Documento OMS. Recuperado de https://www.who.int/csr/swine_flu/Preparacion_Pand_ESPpdf?ua=1
- WHO (1999). Influenza pandemic plan: The role of WHO and guidelines for national and regional planning. Geneva, Switzerland (No. WHO/CDS/CSR/EDC/99.1). World Health Organization.